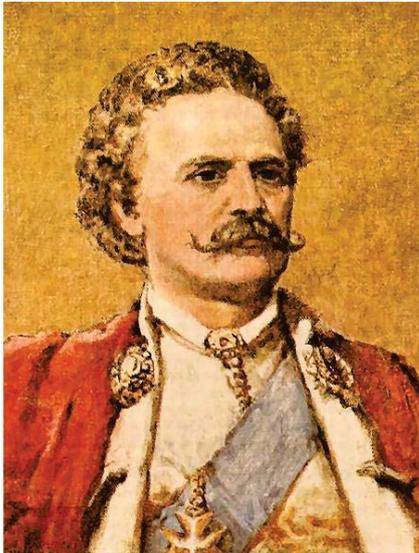




EL DUQUE LEOPOLDO I DE LORENA.



STANISŁAW LESZCZYŃSKI.

1733 - 1735: GUERRA DE SUCESIÓN POLACA

En 1733, murió Augusto II, rey de la República de las Dos Naciones – Unión entre el reino de Polonia y el gran ducado de Lituania -. En ese momento, Polonia fue el escenario de una disputa por la corona, que incluyó al hijo de Augusto II, el heredero al trono, Augusto III y al depuesto rey Estanislao I, que se encontraba exiliado en Francia.

Al momento del inicio de la Gran Guerra del Norte, la República de las Naciones estaba en el bando opuesto al reino de Suecia.

El rey de Polonia, Augusto II, quien estaba al frente de la mancomunidad, había asumido el cargo siendo elector de Sajonia. Además, Augusto II, que había sido elegido como monarca por el Semj – Parlamento polaco - se encontraba seriamente enemistado con el rey Carlos XII de Suecia, en un duelo entre católicos y protestantes, respectivamente.

En 1704, luego de un par de años sufriendo reveses militares a manos de las tropas suecas, Augusto II fue depuesto de su trono a manos de un grupo de representantes del pueblo, quienes estaban angustiados por la situación del reino. En su lugar, Stanisław Leszczyński, un noble que pertenecía al poderoso clan polaco Wieniawa, accedió a la corona. Inmediatamente, Estanislao I se alió con Carlos XII, por lo que se detuvieron los ataques suecos.

Sin embargo, en 1709, luego del fracaso de la incursión sueca por Rusia, Carlos XII se vio obligado a refugiarse en el Imperio Otomano, donde permaneció cerca de cinco años. Simultáneamente, y aprovechando la debilidad de Suecia, los pueblos europeos que habían sido vencidos por las tropas de Carlos XII.

En ese contexto, los partidarios de Augusto II derrocaron a Estanislao I, restaurando en el trono al antiguo rey de Polonia. En tanto, Estanislao debió exiliarse rumbo a las propiedades de sus aliados suecos en Alemania, donde permaneció desde entonces. Luego de la muerte del rey sueco, Estanislao I se situó bajo la protección del duque Leopoldo I de Lorena.

En 1725, el rey de Francia, Luís XV, contrajo matrimonio con María Leszczyńska, la hija de Estanislao. De esa manera, el depuesto rey de Polonia encontró la manera de volver a erigirse en el trono de la República de las Dos Naciones, con la ayuda de su yerno, quien además lo apoyaba en su tarea. En tanto, algunos nobles franceses estaban molestos con la presencia de Estanislao en sus propiedades y, por ello, la muerte de Augusto II representó una oportunidad única para despojarse del polaco.

En septiembre de 1733, Estanislao I arribó a Polonia, donde fue recibido por un grupo de seguidores polacos y lituanos. Éstos los proclamaron como rey de Polonia y gran duque de Lituania. Aunque, rápidamente, Estanislao I y sus adeptos debieron huir del territorio, a causa de la hostilidad que buena parte de la población presentaba ante ellos. Al mismo tiempo, Augusto III era coronado rey de la República de las Dos Naciones, con el aval del emperador Carlos VI del Sacro Imperio Romano Germánico, y de Ana, zarina de Rusia.



LA GUERRA DE SUCESIÓN POLACA (1733-1735) ENFRENTARÁ A ESPAÑA, FRANCIA, BAVIERA, CERDEÑA, Y SABOYA CON AUSTRIA, RUSIA Y EL SACRO IMPERIO EN DEFENSA DE SUS RESPECTIVOS CANDIDATOS A OCUPAR EL TRONO A LA MUERTE DE AUGUSTO II, REY DE POLONIA.

GUERRA DE SUCESION POLACA

Los enfrentamientos de esta guerra tuvieron su escenario en varios frentes dentro de Europa. Luego de recibir la ayuda militar de Francia, las tropas de Estanislao I regresaron a Polonia, donde entablaron una serie de combates, entre 1733 y 1734, con las fuerzas reales de Augusto II.

Sin embargo, durante 1734, el ejército real fue reforzado con soldados rusos, que volcaron el curso de las batallas en Polonia definitivamente hacia la victoria de Augusto.

Al finalizar un sitio, que terminó con la derrota de Estanislao I, el depuesto rey logró escapar hacia Francia, disfrazado para no ser reconocido por sus enemigos.

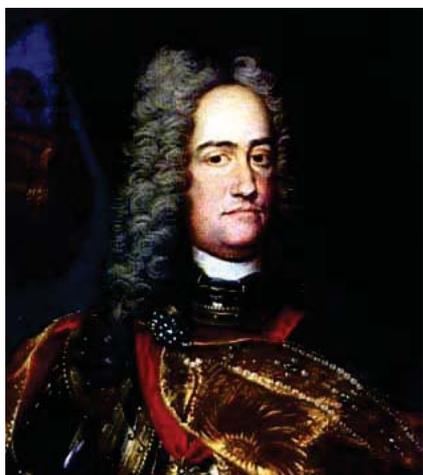
A salvo desde su refugio, Estanislao intentó persuadir a Luís XV para invadir el ducado de Sajonia. Pero, el rey francés le negó el auxilio y, así, finalizó la participación de Estanislao en la guerra.

Simultáneamente al breve período bélico en tierras polacas, Luís XV había decidido invadir algunos territorios del Sacro Imperio Romano Germánico, precisamente los Países Bajos Austríacos y las posesiones de los Habsburgo en Italia. En principio, los ejércitos combatieron en la región del Rin, aunque no hubo resultados importantes para el transcurso de la guerra en esa zona. Luego, las batallas se trasladaron hacia el suelo italiano.

Allí, las fuerzas imperiales, esencialmente integradas por soldados austríacos, se enfrentaron, por un parte, a las tropas españolas y, por la otra, a las franco – piemontesas. El ingreso de España al conflicto se debió a la firma del Pacto de Familia, entre los reyes Luís XV y Felipe V, ligados por pertenecer a la Casa de Borbón.

A lo largo de 1734, la resistencia del ejército imperial fue sistemáticamente doblegada por las fuerzas enemigas. En menos de un año, Francia afianzó su control militar sobre Italia.

En 1735, con el norte y el sur de Italia dominados por Francia y España, respectivamente, Luís XV y Carlos VI comenzaron a entablar las negociaciones de paz. Ese mismo año, los franceses aceptaron que el imperio sometiese la sucesión al trono mediante la Pragmática Sanción. Allí, los representantes germánicos decidieron que la archiduquesa María Teresa I de Austria fuese la heredera de Carlos VI, junto a su esposo, el duque Francisco III de Lorena.



CARLOS VI.

MARÍA TERESA I DE AUSTRIA.



FRANCISCO III DE LORENA.





AUGUSTO III, ELECTOR DE SAJONIA, FUE RECONOCIDO COMO REY DE POLONIA Y GRAN DUQUE DE LITUANIA, ES DECIR, REY DE LA REPÚBLICA DE LAS DOS NACIONES.

Ante ello, Luís XV aprobó las soluciones de la Pragmática Sanción, aunque también, a cambio de ello, le exigió a Carlos VI que hiciese algunas concesiones territoriales.

Ese mismo año, los representantes de los reinos de Europa participantes en los enfrentamientos firmaron el Tratado de Viena, que fue ratificado recién tres años más tarde, en 1738.

Primeramente, el conflicto polaco, por el cual comenzaron las hostilidades en el continente, fue resuelto tan rápido como la guerra.

Augusto III, elector de Sajonia, fue reconocido como rey de Polonia y gran duque de Lituania, es decir, rey de la República de las Dos Naciones. A su vez, a manera de agradecimiento a la ayuda rusa, Augusto le cedió la región de Curlandia y, también, estrechó sus vínculos los dominios de la zarina Ana.

En tanto, Estanislao I debió aceptar la legitimidad de Augusto III en el trono polaco y pasó el resto de su vida exiliado en Francia, donde recibió el título sobre los ducados de Bar y Lorena. Por su parte, los franceses no ganaron terrenos inmediatamente después del conflicto. Sin embargo, al momento de la muerte de Estanislao I, su hija María, reina de Francia, heredaría las posesiones de su padre, que pasarían a formar parte de los dominios de la corona.

Así, el reino de Luís seguía aumentando su influencia a nivel continental, erigiéndose como una las potencias europeas.

Luego de serle quitado el ducado de Lorena, Francisco, futuro emperador germánico, fue recompensado con la posesión del gran ducado de Toscana. Además, los piemonteses, luego de la ayuda militar que le brindaron a Francia, consolidaron su posición en Italia, mediante la obtención de algunas ciudades importantes.

Por último, el infante Carlos, hijo de Felipe V, recibió el dominio sobre los terrenos conquistados en el sur de Italia, específicamente el ducado de Parma y el reino de Nápoles, donde se coronó como el rey Carlos VIII.

Igualmente, Carlos le cedió Parma, junto a algunas otras posesiones menores, a los austríacos, como compensación por los daños efectuados durante la guerra.



EL REINO DE NÁPOLES.

